Patrimonio en Conexión
CONOCER ES CONSERVAR

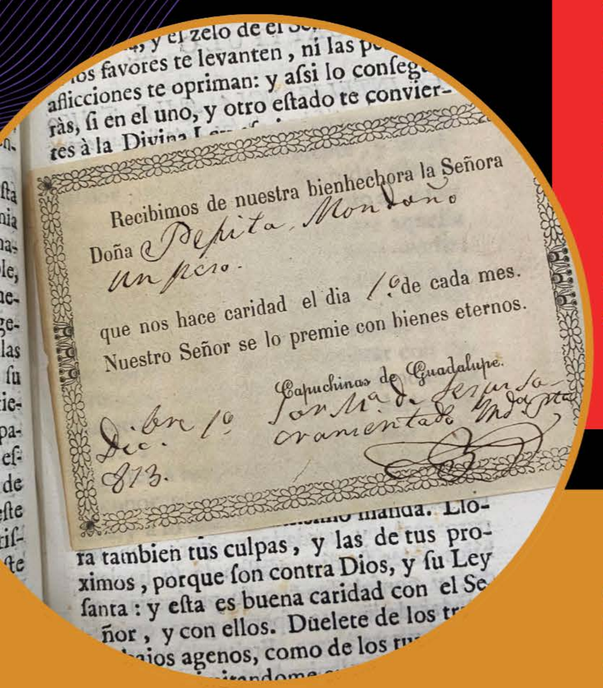
¿SABES QUÉ SON LOS TESTIGOS BIBLIOGRÁFICOS?

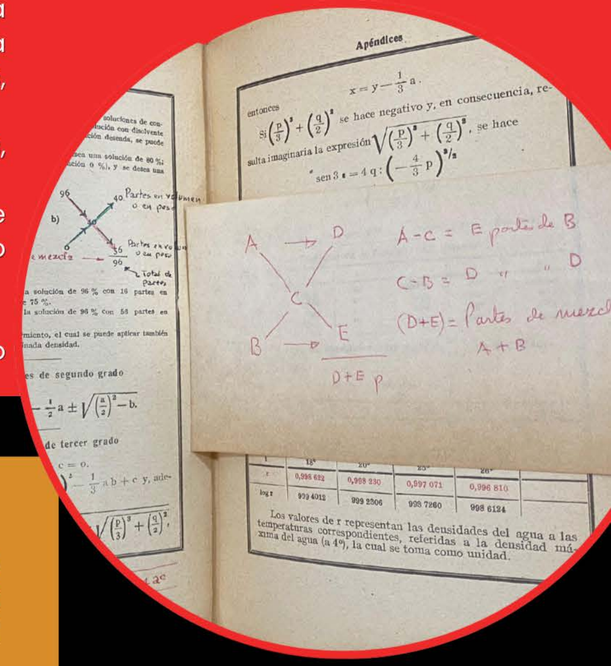
Quienes leemos libros —ya sea por placer, investigación, acceso a la información, uso personal o por su valor coleccionable— solemos dejar huellas que evidencian nuestro paso por ellos. Es muy probable que, si alguna vez te han prestado un libro, has solicitado uno en una biblioteca o comprado un ejemplar de segunda mano, hayas encontrado entre sus páginas algún objeto olvidado: boletos, notas, cartas, separadores, envolturas de dulces o chicles, fotografías, hojas secas, poemas o anuncios.

Quizá en un primer momento pensaste que era simple basura entre las páginas, pero esos objetos, conocidos como testigos bibliográficos, aportan información valiosa tanto del libro como de sus lectores.

En términos simples, un testigo bibliográfico es cualquier objeto que, sin formar parte del libro, se descubre entre sus páginas y fue colocado intencionadamente por quién lo leyó. Puede haber servido como separador, como soporte para una nota, o como recuerdo de un momento especial en la vida del lector.

Noé Moreno Espinosa, Bibliotecario



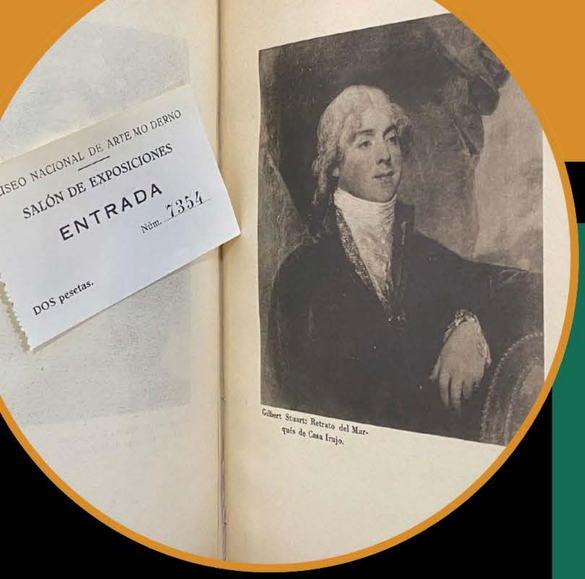


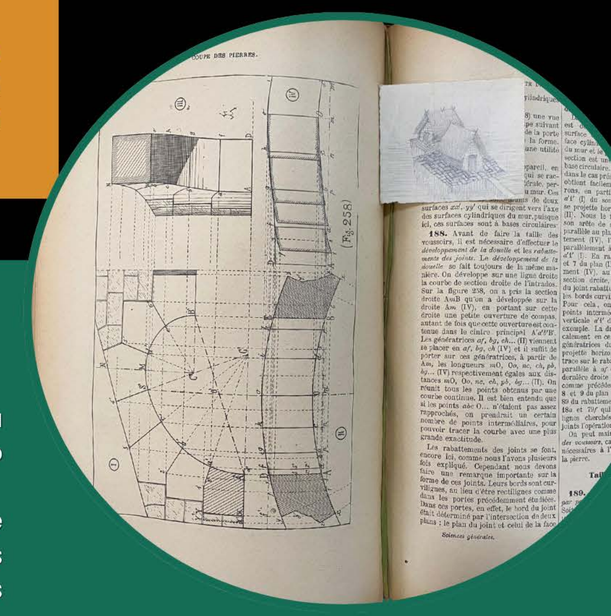
OBJETOS OLVIDADOS, HISTORIAS ENCONTRADAS

Cada testigo bibliográfico guarda una historia no contada de la persona que lo dejó, del momento en que lo hizo y de las circunstancias que lo rodeaban. Al permanecer en el libro, deja de ser un objeto aislado para convertirse en parte de su propia historia, sumando capas de significado que aportan datos sobre el contexto de la época en la que fue leído.

Su importancia radica en ofrecer información histórica, cultural y cronológica sobre la trayectoria de los libros y su vida útil como objeto. También permiten conocer el origen del lector, así como aspectos de sus hábitos, rutinas, aficiones y pasatiempos ligados al momento en que realizó la lectura.

Así, esas notas, flores secas, recetas médicas, recibos telefónicos, imágenes religiosas, promociones o boletos de avión aportan datos significativos tanto del ejemplar como de quienes lo utilizaron. Esto cobra especial relevancia en los fondos bibliográficos antiguos, donde pueden encontrarse testigos con una antigüedad incluso de cientos de años.





ENTRE PÁGINAS Y MEMORIAS: LOS TESTIGOS DE LA BIBLIOTECA PAUL COREMANS

La Biblioteca Paul Coremans, de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, fue la primera en México en reunir una colección bibliográfica especializada en la conservación del patrimonio cultural.

A lo largo del tiempo, entre las páginas de nuestros libros hemos encontrado toda clase de objetos que demuestran que esos ejemplares han sido leídos y usados. La mayoría de las veces los retiramos y, si es posible, los devolvemos a sus dueños. En algunas donaciones recibidas, ciertos libros llegan con esos "testigos" dentro, siendo una huella única que une el libro con la vida de sus antiguos lectores. Son pedacitos de historias personales que, al quedarse en el ejemplar, pasan a ser parte de él y enriquecen su significado. Preservarlos no es solo cuidar un objeto físico sino también guardar la voz silenciosa de quienes lo leyeron.

En la Biblioteca Paul Coremans, estos hallazgos no son simples casualidades. Son piezas que suman valor a nuestro patrimonio documental y que, página tras página, nos muestran cómo la lectura y la vida se entrelazan de manera inseparable.